

LA FOTOGRAFÍA · INSTANTÁNEA · O LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA

EL CASO DEL ARCHIVO FOTOGRÁFICO DEL DISTRITO DE AGUABLANCA

WWW.MEMORIADEAGUABLANCA.COM

* * *

Bajo un sol inclemente, y como al encuentro de algo, una multitud de personas camina por un polvoriento y extenso terreno. Más atrás, una carretilla jalonada por un caballo y un bus de la empresa Blanco y Negro avanzan en la misma dirección. En el horizonte, una escasa vegetación se funde con el cielo azul. Es el año 1981, exactamente en el oriente de Cali. La descripción corresponde a una imagen fotográfica, tomada por una habitante del sector, y sirve de portada al libro *En Oriente nace el sol. Una mirada a la memoria fotográfica del Distrito de Aguablanca*. Acaso esta fotografía pudiera ser una más entre tantas, pero no lo es.

Ella tiene un significado especial, por lo menos para una comunidad como la del Distrito de Aguablanca que, aunque siendo parte de la ciudad, fue y sigue siendo mirado por muchos habitantes con recelo, con preocupación, con una suerte de temor y desconfianza nacida en parte de ese universo violento que a diario vemos o escuchamos en las noticias, o leemos en los titulares de prensa. Los problemas existen, es cierto. Pero del lado opuesto, están los procesos comunitarios que cuentan otra realidad, ésa que no es tan mediática y que finalmente termina aportando a la construcción de una identidad distinta a la impuesta por los factores de violencia.

La inexacta percepción, el desconocimiento que sobre el Distrito tiene la mayor parte de la población que habita fuera de él, se convirtió en uno de los principios claves por los que la Fundación Carvajal y la Red de Bibliotecas Públicas Comunitarias de Cali, se propusieron sacar adelante la creación de una página web y la edición del libro, involucrando además a un grupo de jóvenes habitantes de esta zona de la ciudad. En ambos proyectos, tuve la ocasión de participar como editora fotográfica, lo cual me permitió reencontrarme de nuevo con el Distrito de Aguablanca, ese lugar que conocí siendo aún estudiante universitaria y en el que

foto: Mélida Osorio Jimenez (circa 1981), Aguablanca.



me aventuré a tomar algunas fotografías para un trabajo académico en aquel momento. Más tarde, sería también el espacio que me acogería en una de mis primeras experiencias laborales.

Estos documentos fotográficos, dan cuenta de un pasado que empieza a finales de la década del setenta e inicios de los años ochenta, cuando esos terrenos -originariamente destinados al cultivo y la agricultura- llegaron a ser poblados de forma irregular por gentes de distintas procedencias, en especial, migrantes afrodescendientes de la Costa Pacífica surnariñense y caucana. (1) Porque buena parte de los barrios que conforman hoy el Distrito fueron inicialmente invasiones y asentamientos subnormales, terrenos inundables que no eran aptos para ser habitados. La necesidad de vivienda, conjugada casi siempre con los intereses de la clase política, ha estado presente en estos procesos de apropiación ilegal de la tierra. Sin embargo, ahí levantaron sus precarias viviendas, carentes de servicios públicos básicos y vías de acceso; y en ese lugar han construido sus historias de vida. Abastecidos, en principio, de energía y acueducto de manera clandestina, sin dónde verter las aguas residuales y sin calles transitables, poco a poco esos primeros pobladores fueron levantando sus casas y con el esfuerzo comunitario lograron mejorar las calles y el acceso a los servicios públicos. Por las mismas circunstancias con las que nació, el desarrollo del Distrito ha sido lento y mucho de este proceso puede apreciarse en las fotografías del archivo.

El presente archivo fotográfico es un álbum comunitario y presenta semejanzas con el álbum de familia, con el trabajo del sociólogo Armando Silva, *Álbum de familia. La imagen de nosotros mismos* (Editorial Normal, 1998). Para Silva, hay un sujeto representado, la familia; un objeto que hace posible mostrarla, la fotografía; y un modo de archivar esas imágenes, el álbum de fotografías, además de un cuarto aspecto que se desprende de los anteriores: el álbum que cuenta historias. Analógicamente, en el caso del archivo fotográfico de Aguablanca, la población del Distrito sería equivalente a la familia; la fotografía continúa ocupando su lugar, en tanto medio de registro para representar esa población; y el álbum de familia, sería en este caso ya no un medio físico, sino una forma de archivo virtual, a través de un medio interactivo, la página web. Y se mantiene ese cuarto aspecto, que es su condición narrativa. Pero también hay diferencias. Mientras el álbum de familia corresponde al espacio de lo íntimo y solo tienen acceso a él aquellas personas que la familia determina, el archivo fotográfico de Aguablanca es un tipo de álbum que está dispuesto para ser visto sin ninguna restricción, pues corresponde al espacio de lo público. Esta característica de lo público, la posibilidad de acceder virtualmente, le permite al espectador introducirse en un territorio que para muchos habitantes de la ciudad de Cali es totalmente desconocido, a pesar de sus más de tres décadas de existencia. Así mismo, se irá encontrando con una narración colectiva, construida a partir de fragmentos de esas



- (1) Urrea Giraldo, Fernando; Murillo Cruz, Fernando. Ponencia Dinámica del poblamiento y algunas características de los asentamientos populares con población afrocolombiana en el oriente de Cali. Universidad Nacional, Bogotá, 1999.

FOTO: Martha Echavarría (circa 1981), Aguablanca.



(2) Archivo Fotográfico del Distrito de Aguablanca
www.memoriasdeaguablanca.com

FOTO: Rosa Adiela Henao (circa 1981), Aguablanca.

historias familiares provenientes de cada uno de los álbumes, de donde fueron tomadas -a manera de préstamo- las fotografías para la creación del archivo. Al igual que el libro -organizado por capítulos que guían al lector por la historia- la página web (2) contiene unas categorías que ordenan estructuralmente esa narración y ubica temáticamente al espectador. Podemos encontrar entonces una primera categoría que nos muestra una serie de fotografías, como la descrita al inicio de este texto, que muestran los primeros años. Las fotos que componen esta categoría fueron un descubrimiento importante por dos sucesos: uno, porque nos dan una idea de cómo era el Distrito, antes de que empezara a poblarse tan densamente, y dos, narra la historia de la señora Mélida Osorio Jiménez, una habitante vecina del sector y fundadora del Barrio Alfonso Bonilla Aragón, que después de adquirir su lote, en 1981, construyó su casa y con su esposo sacó adelante a su familia. Hay lugar también para una categoría sobre arquitectura, que nos muestra lo singular de la construcción y el diseño creados por los mismos moradores. No podía dejar de existir una categoría que narre las celebraciones familiares, porque es quizá uno de los temas a los que se les da mayor prioridad en un álbum familiar; ni tampoco otra que diera cuenta de aquellos momentos especiales que viven las familias, las relaciones de afecto entre padres, madres, hijos, abuelas. Se encuentran también dos categorías más: una sobre el retrato como género fotográfico, y otra que nos describe el empuje, la unión y la solidaridad de

sus habitantes venciendo las vicisitudes.

Las imágenes del archivo fotográfico del Distrito de Aguablanca han sido tomadas por los vecinos del barrio con cámaras compactas. Es la fotografía de aficionado, aquella que no obedece a un rigor compositivo, ni técnico, sino que está hecha para la memoria, para preservar en el recuerdo los eventos considerados significativos en la vida familiar: la entrega del lote, la construcción de la casa, la pavimentación de la calle, el cumpleaños, la primera comunión, el grado en el colegio. Fotografías que nos dejan ver cómo evoluciona todo con el paso de los años y que no estamos inmóviles. Es esa fotografía que ha sido muchas veces mirada con desdén, pero que ha caminado paralelamente con la fotografía profesional a lo largo de la historia; hecha por el ciudadano común que desconoce qué es un diafragma cerrado, un diafragma abierto, una velocidad rápida o una velocidad lenta. Es la misma fotografía instantánea de la que también se ha valido la humanidad para construir ese gran acervo fotográfico que nos permite mirar hacia atrás y conocer el pasado en imágenes. Basta con recordar la infinita variedad de cámaras que se hicieron populares entre el final del siglo XIX y principios del XX que acercaban con más facilidad a la gente a la fotografía. En el libro *Historia de la Fotografía*, Beaumont Newhall, apunta que la más recordada de esas cámaras es la Kodak, inventada y fabricada por George Eastman. La Kodak original es una cámara de caja, que difería de casi todas sus competidoras en que venía con un rollo de 100 negativos,



Foto: Nuri Guerrero (circa 1981), Aguablanca.

cada uno de ellos con una imagen circular de 6.35 cm de diámetro. Y apunta Newhall, que “lo más importante no fue sin embargo el diseño de su cámara, sino el aportar a sus clientes un servicio de acabado fotográfico. Todo lo que debía hacer el propietario de una Kodak era enfocar su cámara hacia el tema, liberar el obturador mediante un cordel y correr la película para la próxima toma”... “Libre del trabajo exigido por el proceso con un equipo abultado y su exigente técnica, muchas personas empezaron a tomar todo tipo de temas: grupos familiares en rígidas poses, impresiones informales de picnics y excursiones, escenas callejeras, cosas íntimas y queridas” (3). Eastman se hizo famoso con su eslogan “Usted aprieta el botón, nosotros hacemos el resto”. Ese procedimiento es el que se ha seguido repitiendo con el paso de los años, con infinidad de modelos de cámaras compactas, antes con la fotografía química, hoy con la tecnología digital.

De las fotografías del archivo-memoria de Aguablanca que fueron hechas con cámaras de película no existen negativos, solo copias fotográficas reveladas en un laboratorio cualquiera, donde, de paso, entregaban otro rollo listo para ser tomado. Y no existen porque el aficionado poco comprendía la importancia de conservar el negativo. Los últimos aportes involucran fotos tomadas con la cámara compacta digital, lo que evidencia también la evolución vertiginosa que ha tenido la fotografía desde el tiempo en que reinaba la primera Kodak para aficionados.



Sería demasiado pretencioso proponer que con las fotografías que conforman este archivo se ha reconstruido plenamente la historia visual del Distrito de Aguablanca, pero sí es claro que estas imágenes tienen un valor documental que nos deja entrever ese pasado lleno de historias y cambios que ha tenido el Distrito en todos estos años: desde los primeros pobladores que llegaron a habitar estas zonas, de los que llegaron después, y de los que siguen llegando.

Bien es cierto que con el devenir del tiempo, y por diversas razones, ese optimismo que se aprecia en muchas de las imágenes del archivo se contradice con una realidad que tampoco se puede desconocer. Así como el tema de la muerte o los momentos tristes generalmente lo obviasmos en la construcción del álbum familiar, aquí en este álbum colectivo no hay lugar para esa violencia que por años ha



golpeado con tanta fuerza al Distrito. Porque al crearlo el objetivo era otro: reconocer, a través de la fotografía, esa otra cara, esos otros momentos de los primeros habitantes y sus descendientes. Estas fotografías bien pueden convertirse en un instrumento que rebate el imaginario histórico que identifica al Distrito únicamente como un lugar portador de violencia e intolerancia.

(3) Newhall, Beaumont. Historia de la Fotografía. Barcelona, 2002. Editorial Gustavo Gili.

FOTO IZQ: Rosa Adiela Henao (circa 1981), Aguablanca.

FOTO DER: Mérida Osorio Jimenez. (circa 1981), Aguablanca.



HOLANDA CABALLERO - MAFLA

Holanda Caballero-Mafla es **Fotógrafa** y **Comunicadora Social** con **Especialización en prácticas audiovisuales**. Profesora hora cátedra de Fotografía en el Departamento de Diseño de la **Universidad del Valle**. Tiene una fuerte inclinación por el género Documental y de Retrato. Cuando le preguntan cómo considera su trabajo con la fotografía, retoma las palabras de Diane Arbus, la fotógrafa norteamericana: “**intento ser buena**” eso sí, haciendo la salvedad que, como Diane, no piensa en el suicidio. Por el contrario, espera tomar fotografías hasta que no le quepa una arruga más en el rostro.

* * *

*TODAS LAS FOTOGRAFÍAS HACEN PARTE DEL ARCHIVO
FOTOGRAFICO DEL VALLE DEL CAUCA, Y TAMBIÉN
PUEDEN SER CONSULTADAS EN:

WWW.MEMORIADUAGUABLANCA.COM